

ancora



SAN FELIU DE GUIXOLS - 11 DICIEMBRE 1958
NÚM. 561 AÑO XII

LA FIESTA DE LA CRUZ ROJA



El lunes pasado, Festividad de la Purísima, la Delegación Local de la Cruz Roja celebró su fiesta patronal. Misa, comida de hermandad y regocijo íntimo entre sus componentes. Tal como se hace en estas jornadas en todos los gremios profesionales. Una fiesta más entre tantos como se celebran durante el año.

Una fiesta más en sus manifestaciones visibles, en los actos comunmente obligados cuando de celebrar algo se trata, sea de carácter privado o público.

Aparte, no obstante, de esos protocolarios usos, aplicables en todas las actividades humanas, por su identidad de realización, es evidente que en este caso, como en algunos otros del ciudadano acontecer, el significado que motivaba esta fiesta alcanzaba mucho más allá de una simple fiesta ordinaria y que para nada trascendiese a la comunidad ciudadana.

Cuando en cualquier ocasión se nombra el benemérito nombre de la Cruz Roja, un sentimiento de respeto y admiración surge al instante del fondo de nuestro ser. Una aureola de heroicidad y altruismo envuelve en nuestra imaginación estas dos palabras símbolo: el de la fe cristiana y el del humano amor. Al decir Cruz Roja significamos sacrificio, abnegación, entrega sin reservas al bien ajeno. Ayuda al que es presa de la desgracia y el dolor. Cruz Roja implica vocación de altruismo, espíritu de sacrificio hacia el prójimo.

Por el calor que entraña, por el desinteresado afán de consuelo al desvalido, por su universal amor a todo ser humano, sin discriminación de ninguna clase la Cruz Roja ha extendido su manto protector a todos los continentes, a todas las razas y pueblos. Es una institución en la que no caben distingos de color ni de credo. Abarca a todo el género humano, ya que en ella es principio inviolable el mandamiento divino «amaos los unos a los otros».

De ahí su arraigo en todos los ámbitos de la tierra donde palpita un corazón cristiano, cabe a los que una mente materializada pretende inutilmente desvirtuar.

Por esas sus virtudes indiscutibles la bandera cruzada de rojo con fondo blanco —símbolo de paz— pueda ondear libremente en todas partes, y nos es grato verla izada en el mastil de un edificio guixolense. Y al ser festejada en estos días por los componentes de la Delegación Local con motivo de su excelsa Patrona nos vinculamos cordialmente a su regocijo y nos place expresar una vez más en estas páginas el sentimiento de gratitud que la ciudad les debe por sus innumerables servicios prestados desde su fundación. Gratitud que quedó bien patentizada hace cinco años con motivo de la adquisición por subscripción pública de un coche ambulancia, del que tan necesitados estábamos.

Además como sea que coincide también en estas fechas el cincuentenario de la fundación de esta Delegación Local de la Cruz Roja pensamos dedicarle un detallado reportaje de su historial en un próximo número. Tributo de agradecimiento justamente merecido por todos cuantos han militado en sus filas durante

Sintonia

Pequeño oasis

Cada vez que sale ANCORA a la luz pública, puede decirse que se ha alcanzado la cima de la semana. Viene luego, el descenso, para llegar a continuación, a una meta: el domingo. Y según nos enseñaron y según se sigue enseñando, el domingo es el día que se dedicó al descanso. Pero tal como van hoy las cosas, en que el mundo parece estar volcado en un incesante «baile de San Vito» mucho es de lamentar que tal día no sea, precisamente, el verdadero oasis reparador para quienes durante una semana han estado ganando su sustento y el de los suyos. Que lo digan sino, la esposa que en domingo lleva el peso de una comida condimentada bajo el peso de un partido de fútbol, que se atropella con el horario de la mesa familiar. Y el mismo esposo que come, toma café, corre al campo, vocifera, acude al cine donde le aguarda ya la esposa después de una larga cola y un asalto a la primera butaca vacía. O la joven que lleva a cuestas una mañana de peluquería, o la terminación de un vestido nuevo, también la comida precipitada y el cine precipitado. . .

Serían innumerables los vaivenes acuciantes de los domingos. Estos vaivenes que el mundo actual ha implantado como un hecho inmutable. Por esto el oasis reparador ha quedado tan reducido, que ya solamente queda reflejado en el tiempo breve del atardecer del sábado. Cuando verdaderamente se han terminado las 48 horas oficiales de trabajo.

Y es por esto, también, que no vendría mal la semana inglesa. Pero, verdadera. De 44 horas y con prohibición absoluta de acudir a cualquier otra actividad.

este medio siglo de su existencia, y que en toda ocasión en la que se han requerido sus servicios han hecho honor a su bandera con un ejemplar comportamiento.

Xavier